

gabinete, el único que sabe pormenores de que todo el mundo puede estar al alcance; si la necesidad es urgente, y la indemnización ha de darse más tarde, más temprano y siempre disminuyendo su valor; al gobierno poco importa hacer contratos parciales ó generales por la ley, teniendo los primeros tantas ventajas, cuanto que recaen en menos individuos y no de la clase miserable, resultando de una división bien combinada, la cesación del mal y la graduación de los apuros.

Contra yéndonos ahora al dictámen que vamos á refutar, perdonándonos la anterior digresión, dirémos: que la moneda de cobre, á pesar de todos sus inconvenientes, tiene más valor que cualquier papel, désele el nombre que se quiera; pues que además del intrínseco, el representativo tiene bastante uso para los pagos de salarios, alquileres de casa &c., mientras que aquel, única y exclusivamente representa el crédito del gobierno.

Nosotros prescindimos de las personas que en un país como el nuestro se varían tan á menudo, y preguntáremos solo á los Sres. de la comisión. ¿Cuál es el tiempo dentro del cual creen que se pudieran amortizar los bonos que propone? Ya hemos visto por una fatalidad que trae consecuencias bien notorias, el que á pesar de las grandes seguridades que quiso dar el legislador para que no se tocasen los bienes del banco, al fin quedó desconceptuada tal medida: la contribución sobre fincas está afectada á millones de compromisos, y el ocho á diez por ciento sobre las aduanas marítimas, con la terrible condición de "cuando estén cubiertos los gravámenes que hoy reportan," unidas estas tres garantías que se ofrecen á las exigencias del erario, resulta que los bonos en el comercio vendrán á nulificarse de tal manera, que su precio no creemos pueda llegar ni al del valor intrínseco del cobre, y mucho menos mientras más honradas sean las personas que compongan el gobierno; pues que no alcanzando las actuales rentas á cubrir los gastos de suma preferencia, se vendrán á amortizar los bonos después de muchos años, no pudiendo los agiotistas meterlos en sus contratos, que no deben tener lugar en una administración justa y arreglada; y si á esto añadimos la situación política del país, acabaremos de convencernos de que tales bonos no son más que papel.

Véamos ahora los efectos que debe necesariamente producir la entrega del cobre al banco y oficinas recaudadoras. Todo aquel que ratiocine, esperando la emisión de la nueva moneda, procurará rechazar la existente de cobre, que ha de volvérselo papel en último resultado, y que tal vez haría mejor en fundirla; y he aquí cerrado el comercio dentro del mes propuesto para la amortización completa de la moneda de cobre. Supongamos que no existen en la república más de cinco millones de pesos en tlaeos: al expedirse la ley han quedado en dos millones y medio; y si de estos rebajamos quinientos mil pesos que el gobierno considere únicamente necesarios para el menudeo, resultará que de derecho se han quitado de la circulación cuatro millones y medio, y de hecho más de dos millones. Cuánto mayor es esto que si se dejara correr la moneda de cobre por la mitad del valor que hoy tiene.

El comerciante al menudeo entonces no querrá vendernos sus efectos á ningún precio de cobre, por un ligero y escaso ratiocinio: si mis efectos, dice, al término de un mes los he dado en cambio de un papel sin crédito, vale más no venderlos hasta que la nueva moneda venga á compensarme; y de este modo quedará paralizado el giro para los efectos de primera necesidad, pudiéndose decir que vale más para los tenedores en pequeño faltar el cobre, que tener su valor en bonos.

No atenderá así con los que crean poder sacar partido con grandes sumas de cobre que han comprado, y seguirán comprando á bajo precio, pues que estos y los extranjeros no admitirán muchas esperanzas, siendo para ellos únicamente toda la sustancia que ha salido del

pobre. ¿Y no es la mayor injusticia, que después de haberse este sacrificado por tanto tiempo, cuanto hace que se piensa en la amortización, aun lo desgarran la ley en su última agonía?

Por otra parte, al monedero falso aun se da tiempo bastante para acuar cantidad considerable de cobre, adelgazando cuanto le sea posible la moneda para tener mayores ganancias, y que reporte la nación ese nuevo gravámen que no debiera; debido todo al largo tiempo que se da inútilmente; pues que si se emitiera la nueva al tiempo de darse la ley, ese menos valor tendría el cobre, y en menos tiempo también podría recogerse.

No dilatarémos en formar nuevos proyectos para amortización de bonos, y será inagotable esta materia siempre con daño y mengua de las rentas que han de salir de todos y cada uno de nosotros. Resta aun todavía que hablar de la falsificación de los bonos por mas precauciones que se tomen, y que acaso solo servirán de complicar mas las operaciones y aburrir á los que deban poseerlos: queda por último mucho que decir á los que suscriben; mas estando ciertos de que la ley sobre amortización de cobre está ya cerca, concluyen manifestando á vds., que siendo imposible resolver un problema sin los datos bastantes, solo queda el triste consuelo de hacer objeciones al proyecto que mas temen estos sus atentos servidores Q. B. SS. MM.—Los Aztecas.

Sres. editores del Siglo XIX.—México, Noviembre 27 de 1841.—Muy Sres. míos.—Es perniciosísimo el error de algunos escritores que en estos días han hecho entender al público, que el comercio de esta capital está robando y sacrificando al público por lo caro que menudea los efectos de primera necesidad. Este cargo injustísimo refluye á la vez en contra de las autoridades superiores y subalternas, porque á ser ciertos los inasuidados cargos, resultarían criminales por su condescendencia y abandono; y ¿cómo podrá creerse que á vista, ciencia y paciencia de estas mismas autoridades, el comercio estuviese robando y sacrificando al pueblo mexicano? Tal absurdo toca en lo imposible. ¿Si el comerciante compra caros carismos los efectos, como podrá menudearlos á precios cómodos? Puede asegurarse que esos mismos comerciantes á quienes con tanta injusticia se llama ladrones, pierden hoy en esos mismos efectos que menudean á precios subidísimos; y puede también asegurarse con verdad, que si muchos de ellos no cierran sus establecimientos, es por no dar un funesto ejemplo, cuyas consecuencias produciría un mal espantoso que no me atrevo á indicar, y que todas las clases, obsequiando su propio interés, deben trabajar por evitar.

No solo es imprudente ó injusto concitar el odio del pueblo contra los individuos del comercio, sino igualmente criminalísimo, porque se invita á la sedición....

Para evitar que se dude de la buena fé del comerciante de México, y para acallar la declamación y denuestos de sus injustos calumniadores, sería conveniente que las autoridades á quien corresponde promulgar una tarifa de precios, para que se arreglasen á ella el tendero, panadero, carnicero y demás que expenden los ronciones de primera necesidad, teniendo presentes el costo de los efectos con los demás gravámenes necesarios ó indispensables á toda negociación: con este medio se evitarían los excesos de algunos pocos, y se convencerían todos de que el precio subido de los géneros consiste en la desostina de la moneda. Bueno fuera que el comerciante se lo admitiese el cobre por el valor que le consignó la ley; pero no es así, lo es preciso comprar á plata, realizar á cobre y perder en él luego la mitad para convertirlo nuevamente en plata. Esta operación lleva los bolsillos de los agiotistas, que tomando el cobre por la mitad de su valor, pueden cómodamente entregarlo al gobierno, para que aunque sea de aquí á seis meses se los pague con una nueva moneda; así ganan un 50 por 100 á costa del sudor de los pueblos, y no será poco lo que adelantan en la actual crisis. ¿Cuántos habrá que no puedan ó no quieran entregar su cobre al gobierno, para que según el bando de 26 del que fíne se los pague de aquí á seis meses? Y en este caso, ¿qué hacer? Venderlo al agiotista al precio que lo quiera pagar, porque pu-

ra los más será preferible tomar ahora por cien pesos de cobre cincuenta ó menos de plata, que recibir de aquí á seis meses íntegra aquella cantidad: este medio se adoptará por la mayoría, porque la hambre no sufre esperas tan largas, porque es necesario alimentar á los hijos, vestirlos, pagar al casero y hacer otras muchas operaciones, que solo pueden realizarse con dinero efectivo, y este no sobra á todos, falta á los mas.

Adios, Señores editores, hasta otra vez repetiré la súplica de ahora, reducida á que tengan la bondad de dar publicidad á mis ideas, lo que les agradeceré infinito.

Me reproduzco su seguro servidor que atento B. SS. MM.—José Mariano Gallegos.

PARTE LITERARIA.

DISCURSO sobre la filosofía de las artes y ciencias en general, y de la literatura en particular.

En todas las lenguas hay muchas palabras que por la multitud y diversidad de los objetos á que el uso las ha ido estendiendo y acomodando, llegan por último á tener una significación, ó enteramente arbitraria, ó á lo menos muy vaga y difícil de fijar; pero entre todas acaso no habrá una mas indefinida en sus acepciones que la palabra *filosofía*. Es verdad que cuando con ella designamos una ciencia particular, para cuyo nombre fué inventada, su significado es tan claro y conocido, como el objeto mismo de aquella ciencia determinada; pero cuando la aplicamos indistintamente á estudios y profesiones de muy diversa naturaleza; cuando decimos la *filosofía* de la historia, ó la *filosofía* de la elocuencia; cuando entre los profesores mismos de las ciencias y bellas artes distinguimos el poeta filósofo, el gramático filósofo, el escultor filósofo, de los que á nuestro entender no merecen tan ilustre renombre, ¿cuál será en tan varias y numerosas aplicaciones el sentido de la palabra *filosofía*? ¿Qué puede haber de común entre dos profesiones tan distintas é inconexas, como la gramática y la escultura, para que nos sea permitido dar un mismo título al autor de la *Minerva*, y al artista que hizo el grupo de *Laocoon*? Mas claro: ¿cuál es en las producciones del ingenio humano esa cualidad fundamental que llamamos su *filosofía*, ó lo que es lo mismo, en qué consiste ese modo filosófico de tratar los asuntos de ciencias, de literatura y de bellas artes, que tanto alabamos en el escritor y en el artista? No sabemos que hasta ahora haya sido discutida por nadie esta cuestión, sin embargo de que sobre ser curiosa é interesante por sí misma, debe conducir su examen á ciertos resultados mas importantes de lo que á primera vista parece. Esto nos ha hecho creer que el público ilustrado leería con gusto un discurso, en el cual se procurase aclarar qué es lo que se entiende por *filosofía*, cuando esta palabra designa una cierta cualidad general, ó por mejor decir, un cierto grado de perfección de que son susceptibles las producciones científicas, literarias y de bellas artes; y aplaudiría, si no el acierto que en una materia difícil y enteramente nueva no nos atrevemos á prometernos de nuestras cortas luces, á lo menos el pensamiento de llamar su atención hacia un objeto tan útil como agradable. Y como para que se entiendan bien las teorías generales, es necesario siempre hacer algunas aplicaciones, y en un solo y breve discurso sería imposible recorrer todas las facultades y profesiones, determinando lo que en cada una constituye, por decirlo así, su *filosofía* individual, nos limitaremos á la literatura, propiamente tal, ó á las bellas letras, haciendo ver en qué consiste su *filosofía*, y examinando al mismo tiempo, si los literatos han hecho siempre de ella el uso que debían, dando á sus obras toda la que podían admitir según su naturaleza. Sin embargo, aun confinándonos á la literatura, sería imposible apurar la materia: es tan vasta, que podría muy bien llenar algunos volúmenes, si se hubiese de tratar con toda la extensión que permite. Así aun en esta parte no podrémos hacer otra cosa que establecer los principios, ó ilustrarlos con algunos ejemplos; pero esto bastará para dar á conocer el modo de aplicar en todos los casos posibles la teoría general.

Estando demostrado que el uso no procede arbitrariamente cuando ostiende la significación de las palabras, y que ninguna ha pasado jamás á designar un segundo objeto distinto del que significó en su

primera institución, sino porque hay entre ambos una cierta afinidad y analogía, sería absurdo buscar el sentido de la palabra *filosofía*, cuando se aplica en general á las artes y ciencias, en otra parte que en aquella ciencia misma para cuyo nombre fué primitivamente inventada. Es imposible que examinando su modo de proceder en las indagaciones en que se ocupa, y el objeto mismo de sus investigaciones, dejemos de descubrir ciertas cualidades dominantes que la caracterizan, y que aplicadas á las otras ciencias y á las artes, conservan aun entonces el nombre de *filosofía*, para dar á entender que siempre que son transportadas á otros ramos de los conocimientos humanos, los hacen entrar en cierto modo bajo el dominio de la *filosofía*, y animarse de su espíritu. Es bien sabido que la *filosofía* examina y procura explicar la esencia y propiedades de todos los seres y fenómenos que nos presenta la naturaleza, indagando sus causas y subiendo hasta su origen; y que las demás ciencias y las artes todas tratan ó de alguna propiedad general de los cuerpos, ó de alguna serie particular de fenómenos, ó de hacer útiles aplicaciones de las cualidades que les ofrecen los objetos que son materia de sus indagaciones. La historia natural describe las formas exteriores de los cuerpos que encierra la naturaleza en sus tres reinos; la química los descompone; la medicina y las artes emplean los que necesitan para los fines que se proponen; la geometría examina su extensión para medir prácticamente su longitud, su superficie ó su volumen; la dinámica se aplica á conocer el mecanismo de las fuerzas motrices, para aumentar, disminuir ó equilibrar su acción cuando convenga; la óptica traza el camino de la luz en su dirección, y en sus reflexiones y refracciones; pero la física sola es la que trata de la naturaleza y cualidades de todos los seres, y de las causas de todos los fenómenos que nos presenta el universo entero; la que examina las propiedades generales de la materia, y las particulares de aquellos mismos cuerpos que las otras ciencias describen, analizan, miden ó aplican á usos particulares. Así el pintor emplea los colores; pero el físico es quien indaga su naturaleza. También es un hecho constante, y que por tanto sería inútil comprobar con testimonios históricos, subiendo al tiempo en que la palabra *filosofía* fué empleada por la primera vez entre los griegos, que éstos llamaron así á la parte mas noble é importante del estudio de la naturaleza, esto es, á aquella que estudia, explica y procura rectificar las facultades intelectuales y morales del hombre, y que el título de filósofo fué por mucho tiempo sinónimo del de hombre virtuoso, amigo de la humanidad, y bienhechor de sus semejantes. Estas dos observaciones manifiestan bien, cual es el carácter de la *filosofía* propiamente dicha; véamos ahora qué luz pueden darnos para el punto de que tratamos. Primeramente, si el carácter distintivo de la *filosofía* consiste en que ella es la que procura descubrir el origen y la esencia de aquellas mismas cosas en que las otras ciencias averiguan una ó mas cualidades determinadas, resulta que ha debido llamarse en general *filosofía* á la investigación ó indagación de las causas y de la esencia de las cosas en cualquier línea que sea; y que por tanto el modo filosófico de tratar las ciencias y las artes, ó lo que se llama su *filosofía*, consistirá primeramente en que el sábio y el artista no se contenten con saber y exponer los hechos, sino en que además busquen ó indiquen en todos ellos del modo que puedan, su naturaleza y sus causas, subiendo á las leyes generales y á los principios inmutables de donde se derivan. Así, para poner algunos ejemplos, si un gramático nos dice que las palabras de una lengua se reducen á tantas ó cuantas clases, ó como vulgarmente se dice, que tantas ó cuantas son las partes de la oración, que las personas son tres, que los números son dos, &c., es un mero gramático; pero si examinando la naturaleza de la palabra misma, y la del pensamiento de que esta es imagen, nos hace ver que no puede haber mas ni menos clases de palabras que las que él ha contado como distintas, ni mas personas que tres, y que el admitir mas de dos números, como lo han hecho algunas lenguas, es mas enbarranzoso que útil; esto es un gramático filósofo, mas ó menos ilustre, según esté mas ó menos instruido en la metafísica del lenguaje; y este modo de presentar los pro-

ceptos gramaticales fundándolos en la naturaleza misma de las cosas, será la *filosofía* de la gramática. Si un historiador se limita á referir los sucesos y hechos de las naciones ó personas, cuya historia escribe, será un simple historiador; pero si cual Tucydides ó Tácito, va señalando como con el dedo las causas de los sucesos que refiere, manifestando al lector la combinación de circunstancias que los prepararon y produjeron; si hace ver sus mas íntimas é importantes relaciones, y mas que todo su influencia sobre la prosperidad y decadencia de los estados, y sobre la felicidad de los pueblos; si por un profundo conocimiento del corazón humano, sabe explicar los fenómenos históricos que describe, ésto es ya un historiador verdaderamente filósofo; y este modo de escribir la historia, que tanto la distingue de los frios é inanimados fastos, es lo que constituye su *filosofía*. En la pintura y la escultura, si el artista no sabe mas que copiar los modelos que ha estudiado, no pasará de ser un mero copiante, y si se quiere, un pintor ó un escultor; pero si habiendo estudiado atentamente la naturaleza en sí misma, y habiendo aprendido en ella lo que es verdaderamente bello y por qué lo es, manifiesta en sus composiciones que no son hijas del acaso ó de una servil imitación, sino de la reflexión y del convencimiento razonado de que tales deben ser según la naturaleza del suceso ú objeto que representan, entonces será un pintor ó un escultor filósofo. En segundo lugar, como la parte mas noble de la *filosofía*, y la que en la antigüedad tuvo exclusivamente este nombre, fué el estudio de la lógica y de la moral, aplicado directamente á mejorar y hacer feliz la especie humana; resulta también, que estos dos ramos suyos son los que deben imprimir su sello á todas las producciones de las artes y ciencias, para que merezcan completamente el título de filosóficas. Todas ellas, si quieren serlo, deben dar á entender en cuanto lo permita su naturaleza, que sus autores han hecho un grande estudio del entendimiento y del corazón del hombre, un estudio no estéril y de mera especulación, sino encaminado siempre á la felicidad de sus semejantes; un estudio vivificado por una ardiente filantropía, y por un amor incontrastable de la verdad y de la virtud. Esta es la *filosofía* que debe acompañar á todas las producciones del sábio, del literato y del artista; la que tanto influye en que sean admiradas con entusiasmo; la que les da vida y movimiento, y el mas alto grado de perfección á que pueden aspirar cuando reúnen las otras cualidades que las hacen perfectas en su línea. Así, suponiendo que una pintura tenga todas las perfecciones materiales que con el auxilio de las reglas y á costa de mucho ejercicio han llegado á adquirir hombres de mediano mérito, quiero decir, corrección en el dibujo, belleza en el colorido, buena distribución de las figuras, acertada repartición de las luces y sombras, y demás que comprende la sola cualidad de pintor; si á esto se agrega que en la expresión y actitud de los personajes se vean felizmente retratadas las pasiones que los agitan, el sentimiento moral que los domina, en una palabra, la situación de su alma cual debió ser por las leyes inmutables de nuestra constitución en el momento de acción que se ha escogido; y si además la acción misma es interesante y capaz de inspirar alguno de aquellos sentimientos generosos que hacen la delicia y la felicidad del género humano, esto será un cuadro verdaderamente filosófico, y su autor el primero de los pintores filósofos. Sería inútil poner otros ejemplos, y en esto solo puede verse reunido cuanto constituye la *filosofía* de las artes y ciencias, y concierne que consiste: primero, en que sus profesores suban al origen de las cosas, explicando y descubriendo su naturaleza, y dando la razón de lo que dicen ó ejecutan, del modo que permitan sus respectivas composiciones; y segundo, en que con sus obras procuren siempre rectificar las facultades intelectuales y morales del hombre, enseñándole verdades útiles, desengañándole de sus errores y preocupaciones, é inspirándole las virtudes de que depende su felicidad. Pero ¿cómo imprimir á las artes y ciencias este carácter, por decirlo así, de lógica, de moralidad y de utilidad general? ¿Cómo hacer cada composición tan filosófica como puede serlo? ¿Y hasta qué punto es susceptible de la filosofía de obras de este espíritu de filosofía? Ya se deja conocer que esta dis-